

LA NOVELA INTIMA CINEMATOGRAFICA



BETTY BRONSON

Núm 29

35 Cs

4

La Novela Intima
Cinematográfica

PUBLICACIÓN SEMANAL DE BIOGRAFÍAS
DE ARTISTAS DE LA PANTALLA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Diputación 292 BARCELONA

AÑO II

NÚM. 29

Biografía

DE LA CÉLEBRE ARTISTA

BETTY BRONSON

BIOGRAFIA DE BETTY BRONSON

SUS PRIMEROS AÑOS

Nació en Trenton (Nueva Jersey), de padres modestos que la idolatraban y cifraban en ella sus más caras ilusiones. A expensas de sus propios sacrificios, cuando fué mayorcita la hicieron entrar en el aristocrático Colegio "Academia de Santa María", donde estuvo dos años.

Su familia quitábase el pan de la boca para que la niña pudiera continuar sus estudios. Era el heroico y resignado sacrificio de los padres sin dinero que pasan privaciones y miserias con tal de abrir un porvenir al hijo que nació de su amor.

Betty distinguíase por su cariño a las letras, aunque en realidad otros derroteros lle-

naban su alma. No se efectuaba fiesta alguna en el colegio, sin que ella tomara parte, alegrando la reunión con sus bailes encantadores. Su verdadera afección era la danza.

Su padre, empleado en una casa de comercio, con un mísero sueldo que daba apenas para vivir, fué trasladado a Nueva York, donde se instaló toda la familia de Betty. La niña abandonó sin dolor la "Academia de Santa María", entusiasmada por su próxima residencia en aquella gran ciudad, soñada en sus días de adolescente.

Pero en la metrópoli, las necesidades son mayores, la vida requiere el esfuerzo común para poder sobrellevar su violenta carga. Como la situación de los Bronson era algo precaria, el padre habló de la necesidad de que todos pusieran su granito de arena en el trabajo:

—Mi sueldo no llega para todo. En vano he solicitado del Director que me aumentase. Y aquí todo es caro, las subsistencias, la habitación, los vestidos. Lo siento en el alma, pero es indispensable que piense cada cual en ganarse la vida.

—¡Pues no faltaba más!—contestó la esposa, una mujer animosa y parlachina—. Yo voy a dedicarme a correr artículos de modas. Ve-

rás las comisiones que entran en casa... Convenceré al más arisco comerciante...

—En cuanto a esto, estoy seguro de que tus éxitos serán innegables. Hablas por los codos,



BETTY BRONSON nos mira con la encantadora candidez de sus 17 abriles

mujer. ¡Vaya si te ganarás bien la vida!

—Guarda para otro momento las alusiones, Jhon. De algo ha de servirme lo que tú llamas

“mis defectos”... ¿Y Betty?; ¿qué haremos con Betty?

—Yo quiero trabajar papá, yo también quiero ganarme la vida—intervino la chiquilla.

—Pero niña... me parece que tu tierna edad...

—Tengo catorce años. Aprendí el francés, las matemáticas... Quiero entrar en una Oficina...

—¿Qué te parece, mujer?

—¿Por qué la niña no debe labrarse un porvenir, si tal es su gusto? Somos pobres, el mañana no nos pertenece, debemos ganarlo a pulso...

Accedió Mr. Bronson a que la niña contribuyera al esfuerzo de todos, y Betty, por su perfecto conocimiento del idioma francés y la mecanografía, fué admitida en un despacho de productos químicos.

Era la mecanógrafa, y sus manos ágiles y breves pasábanse los días tecleando la eterna monotonía de la “Underwood”.

Las primeras semanas sufrió realmente al encontrarse entre gentes desconocidas, empleados viejos que habían pasado su vida en el despacho, muchachos que seguirían también el mismo rumbo, condenados a una existencia desprovista de toda emoción, chicas elegantes y

peripuestas, acostumbradas ya a la rudeza de la Oficina y que hablaban de fórmulas químicas con el mismo interés que otras mujeres hablan de amores y de vestidos... ¡Toda una ho-



Un bonito perfil de BETTY BRONSON

rrible cárcel!

El único consuelo de Betty eran los veinte dólares que cobraba a fin de mes. Con esa cantidad había para muchos gastos de la casa y

también para las pequeñas frivolidades que son a veces las grandes necesidades de la mujer. La caja de polvos, el colorete para que los labios adquirieran un rojo intenso, la pasta de nardo que suaviza la piel, la tintura que ensombrece los ojos y les da un brillo maravilloso.

Su temprana edad—catorce años—era pretexto de burla para las taquimecanógrafas que llegaban ya a los veinte abriles y se mofaban de esa “cenicienta” del despacho. Cuando todas salían de la Oficina al anochecer, pretendían que Betty las acompañara a paseo:

—¡Qué tonta eres, Betty! ¿Por qué no vienes con nosotras?

—¿A dónde?

—A pasear, a ver los escaparates. ¿No tienes novio?

—No...

—¡Vaya, por Dios! Y los domingos ¿qué haces?

—Pues, voy con mi familia...

—Sí que estás atrasadita, Betty... ¿Tú no conoces los bailes del Royal-Club? ¡Si vieras cómo nos divertimos allí!... ¿Te gusta el cine?

—No...

—Pero tú estás enterrada en vida, tontue-

la... ¿Quieres que te espabilemos? Anda, ven con nosotras...

—No... no...

—Miren la señorita orgullosa que sale del colegio... En tu casa deben ser ricos... ¿eh?

Y la miraban con gesto irónico y burlón. Luego seguían su camino en compañía de sus novios — dependientes de comercio — para gozar del encanto de las últimas horas de la tarde, entre las luces del sol moribundo y el comienzo de una noche primaveral...

Betty quedaba desolada, sintiéndose tímida, empujueñecida ante aquellas otras muchachas tan despreocupadas y libres. ¡Bien es verdad que ella era una niña!

Cierta noche en que Betty sentíase disgustada por las burlas constantes de sus amigas, regresó a su casa el señor Bronson, rebosante de júbilo.

—¡Albricias, Mary, Betty!... Besadme, somos felices...

Madre e hija le miraron, asustadas por la sorpresa.

—¿Qué ocurre?

—¿Qué tienes, papá?

—¡Si supierais!... ¡ay!... Dadme un vaso de agua... Yo no puedo más... Estoy rendido...

—Bebe y calla, alborotado... ¿Acabarás por decir a qué viene tanto aspaviento?

—Pues veréis... Esta tarde me llamó el Director gerente y me dijo: "Señor Brónson. Es usted un empleado modelo y quiero recompensar sus servicios. Va usted a alcanzar la



BETTY BRONSON con el célebre director de "Peter Pan", Mr. Herbert Brenon

categoría de sub-gerente con un sueldo anual de seis mil dólares." ¡Decidme si no hay motivos para estar alegre!...

—¡Oh, Jhon!... Por fin, tu labor fructifica... Por supuesto—continuó el padre—en esta

casa no trabaja, desde mañana, nadie más que yo...

—¡Pues no!... ¡Toda la esposa de un subgerente vendiendo artículos de moda!... Mañana mismo voy a entregar mi dimisión... Y tú, Betty, le dices al encargado que esta semana es la última en que prestas servicio...

Fué una noche inolvidable, una de las noches más alegres de su vida. Al otro día, Betty comunicó a la Gerencia que abandonaba su carguito de mecanógrafa. Sus compañeras la miraron envidiosas con la antipatía que produce a las esclavas la libertad de una de las favoritas.

—¿Te casas... hijita?

—¿Vas a gastar automóvil?

—Ya nos presentarás al novio, ¿eh?

Pero a Betty le preocupaban poco las flechas de la murmuración y la envidia que lanzaban contra ella. Al último día, cuando se despidió de todos, invitó a las mecanógrafas a merendar con ella en el Grand-Savoy... No odiaba a sus compañeras... Le producían lástima viendo que jamás podrían librarse de la tristeza del horario comercial... Ante su gesto cordial y amable de despedida, desaparecieron, como por ensalmo, las malas caras y las murmuraciones... Al parecer, una buena me-

rienda ablandaba el carácter y el malhumor de aquellas delicadas jovencitas...

—¡Ay, Betty! ¡Qué buena eres!... Perdona nuestras ironías... No llevaban mala intención.

—¡Quién fuera tú!...

Pasaron una hora de alegría juvenil, deli-



El profesor de esgrima Attenhove instruyendo a BETTY BRONSON para la filmación de la gran batalla entre los piratas y los Indios, de la superproducción Paramount "Peter Pan"

ciosa. Bailaron... Betty con sus catorce años que aparentaban diez y ocho, mostrábase gentil y donosa con todas sus amigas. Y se despidió definitivamente de ellas, con cierta emo-

ción... ¡Pobres esclavas, condenadas a la máquina o al laberinto de la taquigrafía!... Mientras que a ella, el destino comenzaba a mirarla con buenos ojos...

VOCACION

Betty fué llevada al Colegio "Academia de San Vicente", uno de los mejores de Nueva York.

¡Oh, el nuevo y encantador ambiente! ¡Todo eran sonrisas y cantares! Como en sus épocas de la Academia de Santa María de Nueva Jersey, Betty sintió otra vez la vocación por la danza, amortiguada durante el tiempo que pasó en el despacho de productos químicos. Bailaba a todas horas, en el recreo, en su cuar-

to, después de las comidas, y hasta en la clase, cuando la profesora se ponía de espaldas...

Tan especial predilección por la danza, llamó la atención del severo profesorado de la Academia que creyó un deber advertirlo a los padres de la joven:

—Señores Bronson... Debemos avisarles... Pero su hija se pasa el día bailando... No sé si padece alguna enfermedad nerviosa... o qué le ocurre... Pero no podemos contenerla, dominarla...

—¡Oh, tiene usted razón! ¡No es poco aficionada nuestra hija a bailar!—respondió el padre—. Recuerdo que en Trenton, una vez...

—Bueno, señor... Pero comprenda que ésto no es ninguna Academia de Baile... Creo que debemos evitar que una señorita como Betty adquiriera hábitos tan poco distinguidos...

—Pero, señora... ¡No llame usted así a las facultades artísticas de nuestra Betty! Si ella quiere ser bailarina, allá con sus gustos... Nosotros no hemos de escandalizarnos...

—¡Oh, señor Bronson!... ¿sabe usted lo que dice?—repuso asustada la austera profesora.

—Me parece estar en mi cabal juicio...

—Nosotros no podemos tolerar que haya bailarinas en el colegio... Por lo tanto, impediremos a la señorita Betty que continúe...

—No lo impedirán, porque Betty saldrá del colegio si tal es su vocación...

—En este caso, no tenemos más que hablar.

Llamada la linda criatura, confesó que lo que más le gustaba en el mundo era mover los pies.

—Papá... yo quisiera bailar, bailar siempre...

—Vamos a confiarte al examen de un profesor, por si tus danzas tienen realmente mérito... Y si es así, Betty, no volverás al colegio...

—Lo sentiría en el alma—dijo la profesora—pero no transijo con danzarinas...

Cuando Mr. Bronson, entusiasmado ante la idea de que su hija pudiera ser algo en el mundo, visitó a Mr. Fokine, el célebre profesor ruso, pudo oír de labios de éste, la declaración de que Betty era un tesoro de garbo y de delicadeza.

—En poco tiempo haremos de ella una bailarina de fama mundial...

—¡Dios le oiga!

—Estoy seguro de ello... Será una de las bailarinas más jóvenes del mundo... y más bonitas...

Betty sonrió ante la galantería del viejo profesor. Comenzó los estudios bajo su dirección, aprendiendo los "ballets rusos", difíciles

y caprichosas expresiones plásticas del odio y del amor.

Los Bronson estaban encantados. Con su sueldo de sub-gerente se creía el padre un poderoso negociante. La madre no empleaba ya su palabrería para vender artículos de moda



BETTY BRONSON, en una escena de "Peter Pan"
(Superproducción Paramount.—Seleccine, S. A.)

sino que se dedicaba a sostener largas discusiones con su servicio doméstico. Betty seguía sus prácticas en la Academia y sus pies y brazos adquirirían agilidades de ave como si fueran a remontarse en un vuelo majestuoso.

—¿Cuándo debutaré en un teatro, señor Fokine?

—Pronto, Betty... No te impacientes... todo llegará... Estudia con fe...

Y a los dos años de haber comenzado su carrera artística, la muchacha logró sus aspiraciones. Debutó en la escena como cultivadora de la danza plástica y de tan depurado gusto artístico que consiguió inmediatamente el sufragio de la Prensa y el entusiasmo del público.

—Es una niña con alma de mujer...

—Es un ángel que ha bajado a la tierra...

—Es un espíritu envuelto en una gasa de carne...

Bailaba suavemente, rítmicamente, sus pies, alados y breves, apenas tocaban al suelo; lanzaba saltos inverosímiles y su cuerpo se trenzaba con la ondulación de la serpiente. Era fría y ardiente, apasionada y desdeñosa, tibia en una escena de amor, y brutal y salvaje en una explosión de celos. Era algo ideal, la "pequeña danzarina gloriosa"... Todo Nueva York la admiró maravillado del arte de aquella muchachita de diez y ocho años.

Allá, en "el paraíso" del teatro, desde las alturas, los empleados de la casa de productos químicos donde estuvo Betty de dependienta,

acudían muchas noches para aplaudir el arte soberano de la joven o encontrarla defectos a granel...

—¡Oh! ¿Ustedes no conocen su historia?—decían a los asiduos al "gallinero"—. Fué una compañera nuestra... Escribía a máquina, tra-



BETTY BRONSON, en otra escena de "Peter Pan"

ducía cartas al francés en la casa Savoy Ltd. ¿No lo sabían...?

Algunas muchachas fueron a su "camerino" y Betty las recibió alegremente y bebió con ellas una copa de champaña en recuerdo de "aquellos tiempos"...

Los padres de Betty estaban locos de entusiasmo... Aquel triunfo les llegaba también a ellos, por algo ostentaban el glorioso título de paternidad.

EL CINEMATOGRAFO

En la película "Ana Assens", interpretada por la eximia artista Alice Brady, se desarrollaba una escena de carácter infantil, durante la cual un grupo de niños revivía algunas escenas de la popular novela "Peter Pan". Para el papel de protagonista de aquel cuadro era preciso una "mime" de primer orden y se pensó en la pequeña danzarina que tan pomposamente triunfaba en Nueva York.

Fueron con ánimo de contratarla. Betty no había pensado nunca en aparecer ante el ob-

jetivo, pero la rogaron con tan insistentes elogios que aceptó el contrato. Y en su pequeña intervención, obtuvo un éxito inesperado.

—Si usted se dedicara al cine...

—Sería usted una gran estrella...

—¿Yo, abandonar mis bailes?... ¡De ninguna manera...!

Y poco después, olvidando su pasajera excursión al mundo del cinematógrafo, continuó cultivando entre glorias y laureles el arte de Terpsícore.

—Si no pudiera bailar... creo que me moriría...

Pero la muerte no quería saber nada con la elegante Betty... y en cuanto a su fidelidad por el arte rítmico, el tiempo podría contestar...

Un día se vió sorprendida en su lujoso "camerino" por Mr. Herbert Brenson que acudía a visitarla.

Mr. Herbert Brenson era el célebre *metteur-en-scène* que iba a filmar "Peter Pan", y habiendo estado presente el día en que Betty Bronson interpretó algunas de sus escenas en la película de Alice Brady, quedó talmente subyugado, que no olvidó, a pesar del tiempo transcurrido, aquella justa y magnífica interpretación.

—...Y ahora voy a "filmar" "Peter Pan"... Y quiero que usted realice el papel de protagonista porque nadie tan angelical como usted puede dar forma real a la novela...

—No, Mr. Brenson... Usted sabe que yo rechazé los contratos que me ofrecieron enton-



BETTY BRONSON y Mary Bryan, en "Peter Pan"

ces... No venga a tentarme de nuevo...

—Porque, entonces, quedó usted disgustada, Betty... Era una pequeña escena la que debía realizar... Pero ahora yo le ofrezco un "rôle" maravilloso en una cinta de largo me-

traje; le brindo la gloria y la popularidad... ¿Va usted a rechazarlas?

—He de consultarlo con mis padres... Ellos son mis mejores consejeros... Nada hago sin su autorización...

—Entonces... puedo confiar...

—No espere demasiado, Mr. Brenson... Me gusta tanto el baile...

—Es únicamente una temporada, Betty... A mí lo que me interesa ahora es que filme "Peter Pan". Después, si no le conviene continuar en el cine, allá usted...

—¿Y si fracaso?...

—Sería absurdo... Usted no sabe las delicadezas de su primera producción, un no se qué que tiene algo de selecto, de espiritual, que usted puso en ella... Y entonces, era una iniciación, un comienzo... Ahora su arte soberano resplandecerá con luz clarísima...

Betty consultó el caso con sus respetables padres y éstos—para quienes era algo fantástico ese encumbramiento de su hija—aconsejaron a la muchacha que no dejara pasar la ocasión.

—¡Quién sabe... chiquilla, si en el cine está tu verdadero porvenir!

Cuando al siguiente día se presentó Mr. Herbert Brenson, Betty aceptó alborozada, y sin-

tió súbitos deseos de interpretar un gran papel ante el objetivo.

Abandonó el arte teatral, aunque prometió volver pronto.

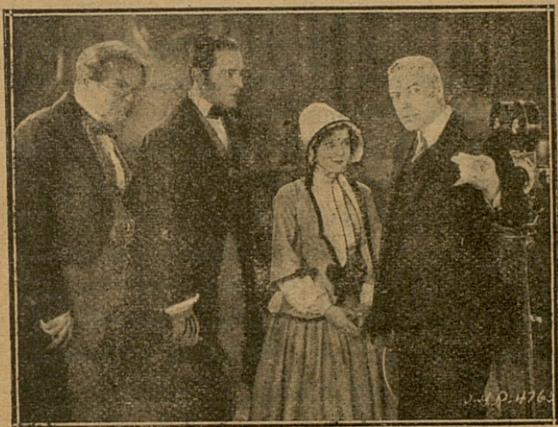
—Es una breve excursión hacia el cine, pero regresaré para bailar ante vosotros y sentir el eco de vuestros aplausos...

LA "STAR"

Mucho tiempo trabajó en la interpretación del muchacho de "Peter Pan". El éxito alcanzado por Betty en su creación no debemos describirlo, pues la reciente exhibición de la película en España es más elocuente que cuanto pudiéramos decir.

"Peter Pan" dió la vuelta triunfal a los Es-

tados Unidos y luego paseó por el mundo, y allá en el gran país americano fué una de las películas que no se olvidarán nunca. No sólo los niños que vieron retratada en la pantalla la mágica novedad de un cuento de fantasía, sino también los mayores, los grandes indus-



BETTY BRONSON, Ricardo Cortez y Edward Davis, escuchando al director Sydney Olcott, que les explica unas escenas de la película "Not so long ago" ("No hace tanto tiempo..."), que se está filmando para la Paramount

triales y comerciantes, los banqueros, que sentían la alegría que producía en sus pequeños y en ellos mismos, el cuento de hadas de la

infancia... ¿Quién no ha sentido alguna vez, en el transcurso de los años, que volvía a ser un poco niño?... La emoción que renuevan los recuerdos de la niñez, es algo puro y delicado.

Pensando en "Peter Pan", el gran público de los Estados Unidos no olvidó a su famosa intérprete, a la joven y linda bailarina de Nueva York, Betty Bronson, que quedó consagrada a partir de aquel momento "star". Entonces se presentó este dilema a los ojos asombrados de la muchacha:

—¿El cine? ¿El baile? ¿La "pose" ante el objetivo para que luego fuera aclamada por el mundo entero, o el éxito más reducido en el escenario de un teatro, escuchando la música grata y rumorosa de las ovaciones?

Rodeaban a aquella pequeña figurita, empresarios de teatros y de casas de películas que se disputaban el honor de contratarla.

—Los públicos la esperan para aclamarla.

—Pero el cine la proclamará la favorita del mundo...

—No haga caso... El baile es más artístico...

—¡Que no! ¡Que no! El cine es el porvenir...

—¿Quieren hacer el favor de callarse, señores míos?... Quiero estudiar sus contratos y oportunamente les contestaré...

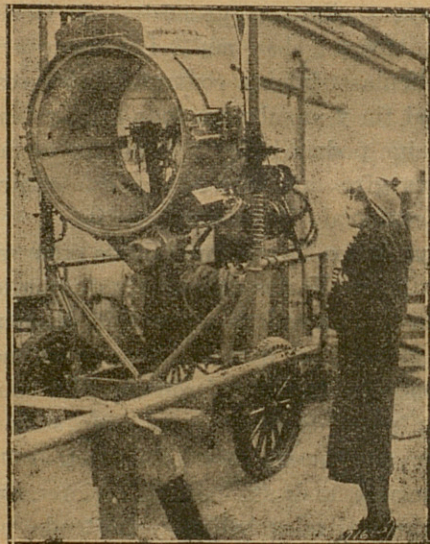
Y Betty, que era una muchachita juiciosa y formal, estudió en compañía de sus padres, las mejores condiciones de los empresarios. Porque aunque había prometido regresar a la escena, su éxito imborrable en el cinematógrafo hacía vacilar sus propósitos de fidelidad. Los teatros pagaban mal... Las manufacturas de películas ofrecían contratos fabulosos... Y como al fin y al cabo era todo arte, y también en el cine podría bailar y asombrar al mundo con sus giros armoniosos, decidió pasarse al gran campo de la cinematografía...

Y sus éxitos sucediéronse desde entonces sin interrupción. Varias películas marcaron los eslabones de una cadena espléndida de triunfos.

La gloria y el dinero llamaron entonces a los dominios de Betty Bronson. Ella cobró el primer plazo de su contrato—una suma fantástica, que en su vida había visto reunida. Porque a pesar de sus éxitos anteriores, los empresarios teatrales habíanse mostrado parcos en asuntos económicos y no pagaban lo que valía verdaderamente su arte. Llevando en el portamonedas aquel dinero, encantadora y alegre, con el gesto deliciosamente infantil del orgullo aparente, llegó a su casa, y remedando el gesto de su padre unos años antes, exclamó:

—En adelante, nadie trabajará en esta casa.

Unicamente yo... De modo que ya lo sabes, papá, presenta tu dimisión de sub-gerente... Aquí tenéis el primer cheque respetable que gano en mi vida... ¡Dimite en el acto, papá!



BETTY BRONSON, examinando con un gesto de admiración y extrañeza uno de los focos-reflectores de los Estudios de la Paramount

—Pero, hija mía... debes comprender...

—Nada en absoluto. Con el dinero que yo gano ahora, sería ridículo que te empeñases en

continuar en una Oficina. Además empiezas a ser viejo... y no te enfades por ello. Podrás vivir de mis rentas, que van a ser cuantiosas. Ordeno que nadie trabaje desde hoy...

—Hija mía... Bien mío... Ven a nuestros brazos...

Mr. Bronson había sufrido mucho en otros tiempos. Estaba verdaderamente cansado por su anterior vida de privaciones... Y tenía razón la chica... Comenzaba a envejecer... Le convenía el descanso. Bien merecido tenía un erépúsculo de serenidad junto a su mujer y su hija.

Presentó la dimisión de alto empleado en la casa comercial, pero como no era de los hombres que quieren vivir únicamente de sus rentas, dijo a Betty:

—No trabajaré en adelante al servicio de otros... Pero por mi hija... sí. Voy a ser tu administrador, tu secretario, ¿conformes?...

—¡Oh, papá! ¿Quién mejor que tú para que sea el verdadero administrador de todas mis cosas?

—Hasta que me destierren...

—¿Desterrarte? ¿Quién?...

—El hombre que se enamore de ti y sea tu dueño...

—¡Oh! No pienses en ello... Soy todavía una niña.

—Una niña vencedora, gloriosa...

—Mi triunfo lo debo a ti... Si tú y mamá os hubierais opuesto a mi carrera artística, ¿qué sería hoy? Nada... una desconocida.

—Yo estaba seguro de que mi hija daría días de gloria a nuestra familia... Y no me he equivocado.

LA "MUJER-NIÑA"

Así se llama en Norteamérica a esa linda criatura que es completamente dichosa. ¿Cómo no va a serlo si a la edad en que otras comienzan a vivir, ya ha saboreado los perfumes adorables del éxito y de la popularidad más envidiable?

Es una mujer-niña... o una niña-mujer... como queráis...

Pesa escasamente 45 kilos y mide 1,65 de alto. Muchos la señalan como la heredera de



BETTY BRONSON, luciendo un lindísimo vestido de satén negro y crêpe estampada

la gloria de Mary Pinckford.

Y su vida no puede ser más sencilla, más ingenua... Huye de las exhibiciones, de las largas intervius, del acecho constante de los pe-

riodistas que siguen a todas las favoritas de la suerte, contando en qué emplean los minutos de cada hora.

Además, Betty no tiene historia... Nada de particular le ha ocurrido, nada... Su vida es quieta y normal, sin ninguna de esas aventuras que constituyen el orgullo de muchas encumbradas "stars"... Es alegre, risueña...

—La risa es mi mejor amiga—ha dicho.

La risa conserva en su rostro juvenil las facciones de la infancia.

Adora a los suyos... Y su deporte favorito es la natación... En época de regatas, ella gobierna el timón de su canot, y, vestida de blanco, su figura graciosa y linda se acentúa sobre el ardiente azul del mar. Le emocionan los campeonatos de remo y pone en ellos en entusiasmo de una juventud deportiva.

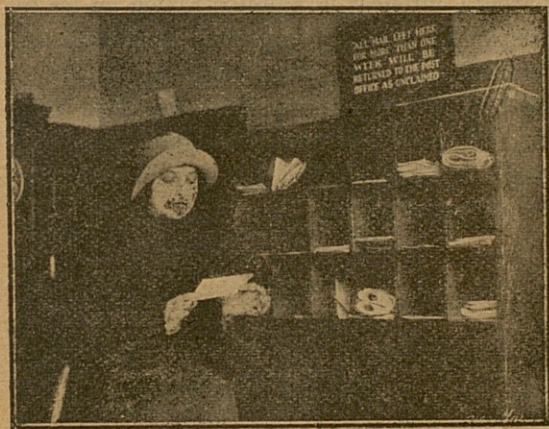
Ya no baila... Sus juegos predilectos... son las muñecas... Se encierra en la "villa" que han comprado cerca de los estudios, y allí pasa horas y horas, junto a sus muñecas, hablándolas como una madre y constituyendo entre ellas pequeñas familias con sus pasiones y sus tristezas y la constante inquietud del vivir...

—El mejor regalo que pueden hacerme es una muñeca—dice.

Y el día de su último cumpleaños, se vió

sorprendida por varias docenas de cajas que ocultaban otras tantas muñecas, a cual más hermosa y linda. Eran regalo de sus compañeros de arte cinematográfico que conocían sus aficiones.

De amores... ni una palabra... por ahora...



Aquí la BETTY BRONSON se nos muestra en su estupenda sencillez, llena de perplejidad y de temores antes de abrir una de las numerosas cartas extraídas de su apartado de correspondencia

Betty es en realidad una niña, y por eso sus películas expresan la ingenuidad y la gracia infantil de su corazón...

Pero los años traerán nuevas sensaciones al

alma gentil de Betty Bronson... No escapará al amor, al sarampión de la juventud que a todos invade... Un día, Betty dejará sus muñecas para pasar las horas ante el espejo y acicalarse en obsequio del hombre elegido... El príncipe encantador que irá por ella a encenderle los labios... Y acaso el buen Mr. Bronson perderá entonces la administración de los bienes de su hija... El esposo le substituirá. El hombre que será el compañero de su hija... Y no hay más que resignarse... Así es la vida... El nido no es eterno. En cada alma hay el deseo de formar otro nido... el nacido al arrullo del nuevo amor...

FIN

NUMEROS PUBLICADOS

1, Alice Terry.—2, Rodolfo Valentino.—3, Lillian Gish.—4, Antonio Moreno.—5, Gloria Swanson.—6, Tom Mix.—7, Viola Dana.—8, Milton Sills.—9, Raquel Meller.—10, Harry Carey (Cayena).—11, Dorothy Dalton.—12, Douglas Mac Lean.—13, Norma Talmadge.—14, Rod La Rocque.—15, Pola Negri.—16, Lewis Stone.—17, Constance Talmadge.—18, Tom Moore.—19, Shirley Mason.—20, Max Linder.—21, Priscilla Dean.—22, Sessue Hayakawa.—23, Bebé Daniels.—24, Buster Keaton (Pamplinas).—25, Mabel Normand.—26, Harold Lloyd (El).—27, Norma Shearer.—28, Frank Mayo.—29, Betty Bronson.

PRÓXIMO NÚMERO

Biografía del gran actor francés

RENÉ NAVARRE

SU REVISTA PREFERIDA SERÁ

? ? ?

EDITADA POR

**LA NOVELA SEMANAL
CINEMATOGRAFICA**